

Regiones y religiones en México

Estudios de la transformación sociorreligiosa

Alberto Hernández / Carolina Rivera
coordinadores

ndice

Introducción 7

Primera parte

Regiones sureste, golfo y pacífico sur 21

Introducción 23

Capítulo I- Pluralidad confesional en el noreste mexicano 25

Capítulo II- La fe que se expande por la costa del golfo, que cruza montañas y pantanos 63

Capítulo III- Oaxaca: una diversidad conflictiva 95

Capítulo IV- Cambios religiosos y re(li)giones en Guerrero. 1950-2001 119

Segunda parte

Región centro 135

Introducción 137

Capítulo V- Las religiones del altiplano central de México y sus entornos anexos: una región de creencia en contienda 139

Capítulo VI- Variables para comprender las transformaciones socioreligiosas de las regiones indígenas de Hidalgo 157

Tercera parte

Regiones centro norte y centro occidente 173

Introducción 175

Capítulo VII- De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa 179

Capítulo VIII- La articulación de una región en torno al catolicismo. El centro occidente de México 199

Cuarta parte

Regiones noreste y noroeste 221

Introducción 223

Capítulo IX- Tendencias del cambio religioso en la región norte de México 225

Consideraciones finales 251

Quinta parte

Regiones de la fe: Imágenes de espacios y prácticas religiosas del México contemporáneo 257

Introducción 259

Compilación fotográfica 263

Sobre los autores 290

Referencias Generales 292

Cambios religiosos y re(li)giones en Guerrero. 1950-2001

Isabel Osorio Salgado
Claudia E. G. Rangel Lozano

Introducción

A mediados del siglo xx, según los datos censales, todo Guerrero se identificaba como un territorio católico; 99 por ciento de la población se clasificaba en este rubro en 1950. Cincuenta años después, en el año 2000, su influencia se redujo a 89 por ciento del total de los habitantes, manteniendo una desigual presencia en los 76 municipios que integraban la entidad hasta ese momento¹. En 21 municipalidades se concentran los más altos porcentajes, de 95 a 99 por ciento; en 26 de ellos ubicamos rangos de 91

a 95 por ciento, mientras que en los 29 restantes la adscripción al catolicismo se ha reducido significativamente entre 80 y 91 por ciento.

El cambio religioso que evidencian estas cifras sugiere un desplazamiento en el plano de la simbólica social (o) en el plano socio-cultural (o) de los referentes simbólicos, con un impacto territorialmente diferenciado. Por ello, al preguntar qué ha cambiado y qué factores intervienen para explicar el cambio religioso en el territorio guerrerense, atendiendo a un amplio periodo que abarca los últimos cincuenta años, parece pertinente formular

una tercera interrogante de exploración: ¿qué procesos ayudan a explicar la diferencial localización del cambio?

Las religiones, como otros procesos sociales, cobran sentido en la medida en que las ubicamos en los contextos espacio-temporales en los que se producen, y aun cuando formalmente se trata del mismo espacio de estudio, la organización territorial guerrerense de los años cincuenta, dista mucho de la que identificamos más cercanamente para el año 2000. Igual ocurre al revisar el lugar que ocupa la población indígena que habita

1 En los últimos cinco años se incorporaron cinco nuevas unidades y para 2005, Guerrero cuenta ya con 81 municipios.

en la montaña, que resulta tan diferente del lugar asignado a la ciudad —región de Acapulco—, así los ubiquemos en una misma organización estatal.

Aun cuando la respuesta a estas preguntas no pretenda ser exhaustiva, en esta aproximación se busca analizar el cambio y la pluralidad religiosa de forma asociada con los procesos que cursan en la entidad; para cuando menos tratar de identificar los factores que pueden incidir en ese cambio, reconstruir sus antecedentes, proponer re(li)giones y formular hipótesis.

Otros dos aspectos acotan los alcances de esta reflexión: la escala y el concepto de región. En cuanto a la escala local, en este caso sólo nos acercamos al territorio en forma de unidades municipales, para posteriormente agruparlas y regionalizar de acuerdo con las tendencias de dominio religioso y de sus patrones territoriales. Como referente conceptual, tomamos distancia de la idea de un recorte geográfico como equivalente de región para pensar el territorio como un entramado regional en el que se establecen

diferentes vínculos e interacciones con otros espacios articulados en otras escalas.

En uno de los periodos de mayor regulación estatal, entre las décadas de los setenta y los ochenta, la organización territorial se guiaba en mayor medida por la dinámica de formación/desarticulación de regiones por medio de proyectos de planificación regional. Francisco de Oliveira² escribía *Elegía para uma re(li)gião*, como una vehemente argumentación en la que llamaba a enfrentar esta tendencia y abordar el trabajo regional desde una perspectiva crítica y comprometida. Su invitación era la de abordar la región casi como un apostolado: la “re(li)gión”. Hoy podemos retomar el término pero con un sentido totalmente distinto; ubicarnos en los actuales procesos de desregulación, incluida la religiosa, para reconocer las re(li)giones como espacios autorreferidos, como entramados en los que se enlazan anteriores creencias y nuevos procesos, regiones donde se cambian, o donde se reelaboran los dominios religiosos.

Las re(li)giones en Guerrero³

En la actualidad, el estado de Guerrero está formalmente dividido en siete grandes regiones a saber: centro, zona norte, Tierra Caliente, Costa Chica, Costa Grande, Acapulco y Montaña. Algunas referencias incorporan además otras dos regiones “no oficiales”: la región Sierra del Filo Mayor, que abarca la zona boscosa de la entidad y que busca constituirse en una nueva región político-administrativa en razón de sus características peculiares; y la llamada región Costa Chica-Montaña. Cada una de estas regiones mantiene características particulares en términos del cambio religioso, pero la dinámica de este cambio no está contenida sólo dentro de estos recortes regionales; no se ajusta a los límites de las regiones formales y, en algunos casos, su territorialización rebasa incluso las fronteras de la entidad para integrarse en la dinámica de los estados vecinos, particularmente con Michoacán, Estado de México y Oaxaca; es decir, la dinámica religiosa perfila sus propias configuraciones regionales.

2 La crítica de De Oliveira(1985), se centraba en el caso de los proyectos aplicados en Brasil, pero la experiencia de agrupamiento y planificación regional se generalizó a casi toda América Latina.

3 Los municipios que registran los cambios más significativos se identificaron basándose en el cálculo del “Coeficiente de reestructuración”, que nos permite “comparar la estructura regional, en términos de los elementos o variables que la componen, en los momentos inicial y final de un período”. El rango de esta variación va de cero a uno.

Cambio religioso de 1950 a 1970

A la largo del siglo pasado, la pobreza se instituyó como el rasgo social que más identificaba a Guerrero⁴, ubicado también como una de las entidades de mayor rezago económico, marcada por la existencia de férreos cacicazgos que han gobernado en la impunidad bajo el auspicio, en reiteradas ocasiones, de los gobiernos federales y estatales en turno. En el estado de Guerrero, las movilizaciones y protesta social caracterizan la segunda mitad del siglo xx.

Otros asuntos también cobran presencia en estos tiempos: a) la intensiva explotación de madera en los bosques de Guerrero. Desde mediados de los años treinta las empresas se radican en la sierra y arrasan con los recursos forestales, hasta los años setenta cuando en un contexto de regulación/intervención estatal la explotación maderera se canaliza por vía la empresa paraestatal Forestal Vicente Guerrero; b) los crecientes flujos de población rural hacia los espacios urbanos; c) el fomento del turismo como actividad central del desarrollo de la entidad y, d) los primeros indicios de cambio religioso.

En el sexenio de Miguel Alemán se incentivó la economía a través de la expansión en obra pública y de inversión privada, nacional y extran-

jera. Se dio prioridad al turismo, lo que permitió ubicar esta actividad como la más importante de la entidad. Acapulco, su centro neurálgico, comenzó a ser polo de atracción de migración tanto inter como intraestatal. (Illades, 2000: 110).

El gran impulso para la funcionalización del puerto de Acapulco como un espacio de turismo de masas, inicia en el periodo de posguerra, en los primeros años de la década de los cincuenta, en los años setenta se consolida con el Acapulco Dorado y se mantiene con vigor hasta iniciar los años ochenta. Es un proceso paralelo al pacto regulacionista en el ámbito mundial, y simultáneo con la construcción del modelo urbano industrial del país. (Osorio, 2002).

En muchos lugares la movilización de población constituye una razón que ha permitido la aceleración de cambio religioso, de cara a la interacción permanente entre la población migrante con el turismo nacional y extranjero. Pero en el caso de Guerrero la influencia de las interacciones por vía del turismo se hace evidente hasta después de los años setenta.

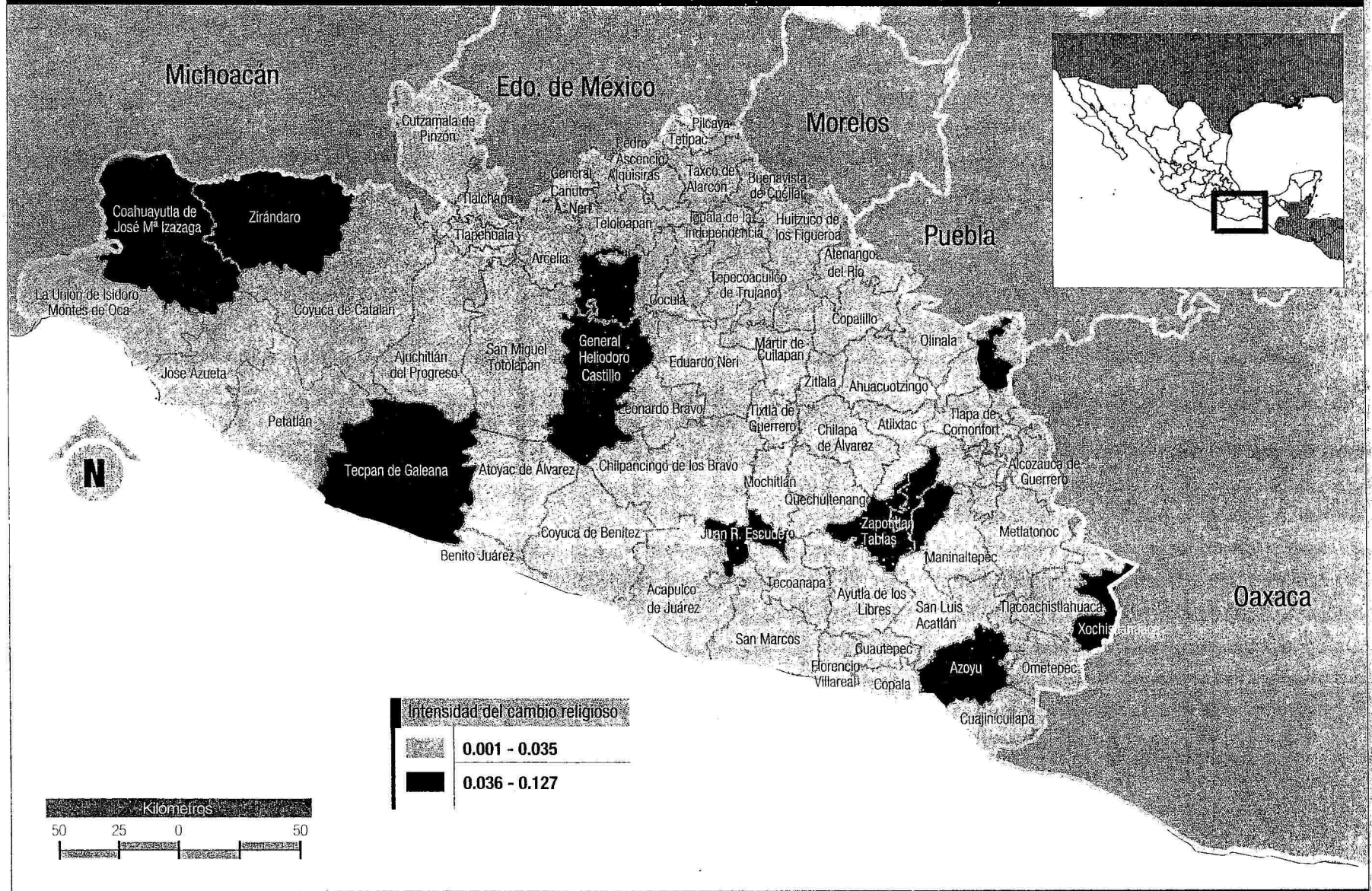
De acuerdo con los resultados (véase mapa 4.1), las transformaciones más significativas se encuentran en poblaciones localizadas en la sierra (en los municipios de Heliodoro Castillo y Tecpan de Galeana), probablemente asociadas al periodo de explotación forestal, con la llegada de las empresas madereras y de los grupos de población que se asentaron allí para trabajar en la nueva actividad. La predominancia de una agricultura de subsistencia y temporera mantiene a una importante parte de la población en el rezago y la pobreza extrema. De acuerdo con el Censo de 1970, entonces, casi 80 por ciento de la tierra estaba constituida por ejidos y comunidades; sin embargo, las tierras más productivas estaban en poder de latifundistas (Illades, 2000: 111).

Otros municipios que reportan cambios importantes son los que se ubican en frontera con Michoacán (Zirándaro, Coahuayutla de José M^a Izazaga) y que desde los años setenta van marcando una tendencia religiosa con municipios contiguos, que forman parte del territorio del estado de Michoacán. Una tendencia que claramente se proyecta hacia el año 2000, como veremos en el segundo periodo analizado. Apaxtla y Tepecuacuilco de Trujano, ubicados en la zona

4 "La realidad era contundente: 70 por ciento de la población indígena continuaba siendo monolingüe y 67 por ciento de la población total del estado, en 1950, era analfabeta" (Gutiérrez, 1999: 78).

Mapa 4.1

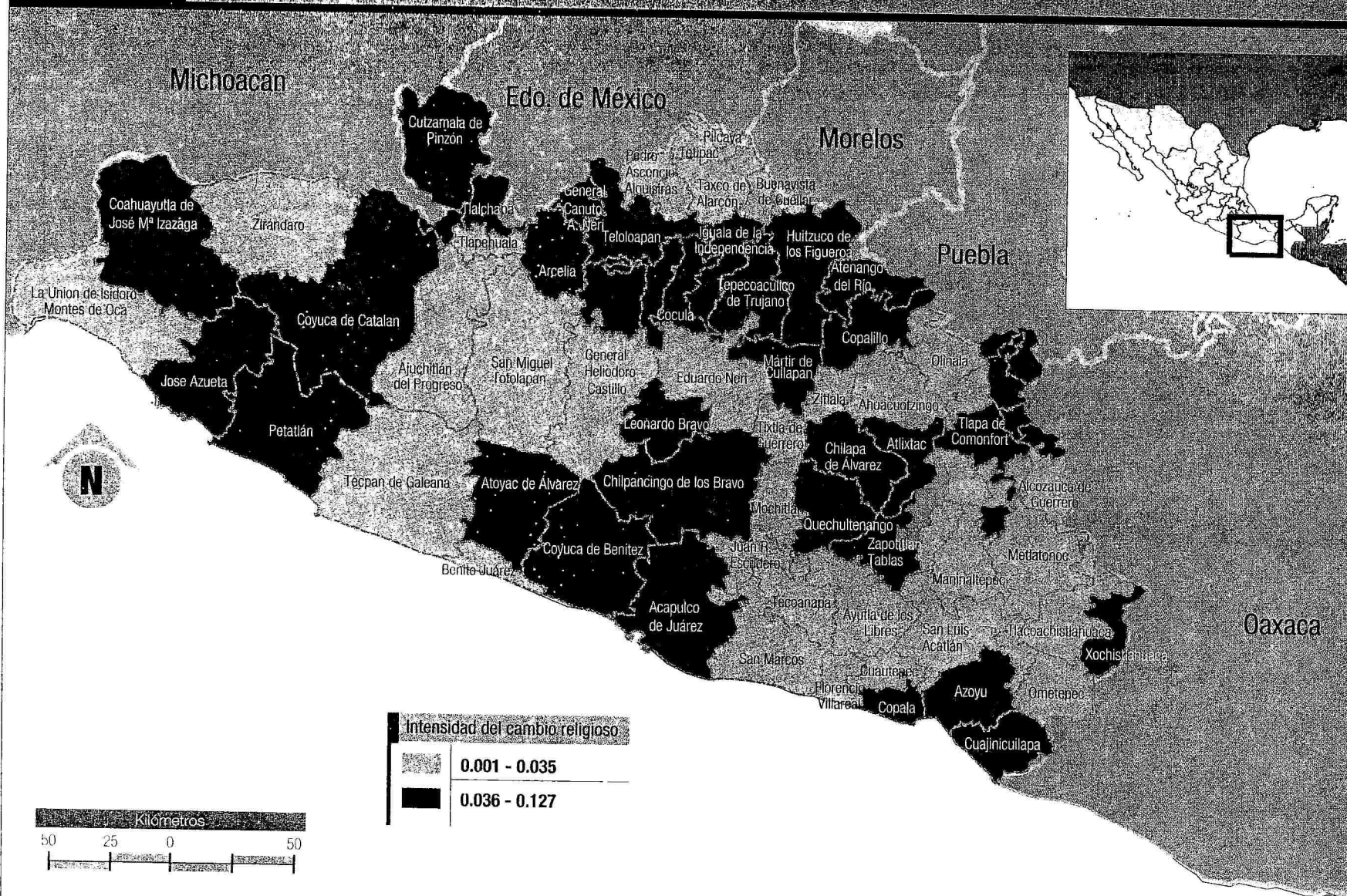
Intensidad del cambio religioso en Guerrero en el municipio: 1950 a 1970



Fuente: Elaborado por Isabel Osorio y Angélica Zambrano basado en los datos del proyecto "Perfiles y tendencias del cambio religioso en México 1950-2000 (Base_NE)", a partir de los CGPV, INEGI 1950 - 2000.

Mapa 4.2

Intensidad del cambio religioso en Guerrero en el municipio, 1980 a 2000



Fuente: Elaborado por Isabel Osorio y Angélica Zambrano basado en los datos del proyecto "Perfiles y tendencias del cambio religioso en México 1950-2000 (Base_MEX)", a partir de los CGPVV, INEGI 1950 - 2000.

norte de la entidad, también participan del diseño de la actual configuración religiosa, pues desde este periodo marcan una tendencia asociada con la migración de carácter internacional.

Finalmente, resalta también el cambio en algunos municipios ubicados en la Región Montaña y en la Región Costa Chica (Huamuxtlán, Xoxhistlahuaca y Azoyú), que pueden encontrar explicación en procesos de interacción más acotados al lugar.

Cambio religioso de 1980 a 2000

De forma general, se puede anotar que el registro del cambio religioso para este momento (1980-2000) nos muestra que ha sido más intenso (valores más altos), con un mayor impacto sobre 33 municipios, que involucra a la mayoría de la población estatal y que incluye tanto espacios rurales como urbanos (véase mapa 4.2).

Las regiones del cambio religioso referidas a este periodo se circunscriben menos a las explicaciones locales y dan cuenta más bien del nuevo entramado territorial del que forma parte Guerrero; de los diferentes vínculos que ha establecido la población para afrontar la crítica situación

social y económica de la entidad derivada del nuevo modelo de integración supranacional.

Las décadas de los ochenta y noventa son marco de fuertes transformaciones socioeconómicas y territoriales en Guerrero: a) la refuncionalización de la economía estatal en atención al espacio turístico. Especialmente el caso del puerto de Acapulco, que pasa de ser un destino internacional para reconfigurarse como destino nacional articulado con la Ciudad de México y la región centro del país (Osorio, 2002); b) el impacto de las medidas económicas promovidas durante esos años ha sido muy localizado y francamente limitado; la pobreza se ha recrudecido en la mayor parte del territorio estatal, con un mayor impacto en los llamados espacios rurales; c) uno de los resultados, derivado de los puntos anteriores, ha sido la intensificación de los flujos migratorios hacia destinos nacionales y más fuertemente hacia destinos supranacionales.

En referencia a lo anterior, de estos últimos veinte años vamos a destacar algunos de los fenómenos que pueden haber incidido en el cambio y/o la permanencia religiosa.

Tres fenómenos parecen organizar territorialmente el cambio y la permanencia religiosa de este periodo:

1. La migración. Más que la pobreza el fenómeno que parece estar influyendo de manera mas notoria en este proceso es la migración, particu-

larmente en las zonas de interacción supranacional. Una de las regiones de cambio religioso más notable coincide con la región de migración supranacional: se sobrepone a la mayor parte de la región norte y por contigüidad integra directamente a tres municipios más de la región de Tierra Caliente (ambas de larga tradición migratoria a Estados Unidos). Este mismo fenómeno sugeriría el cambio en parte de la región de la Montaña, en aproximadamente 10 municipios caracterizados por ser los de menor densidad de población indígena (véase mapa 4.3).

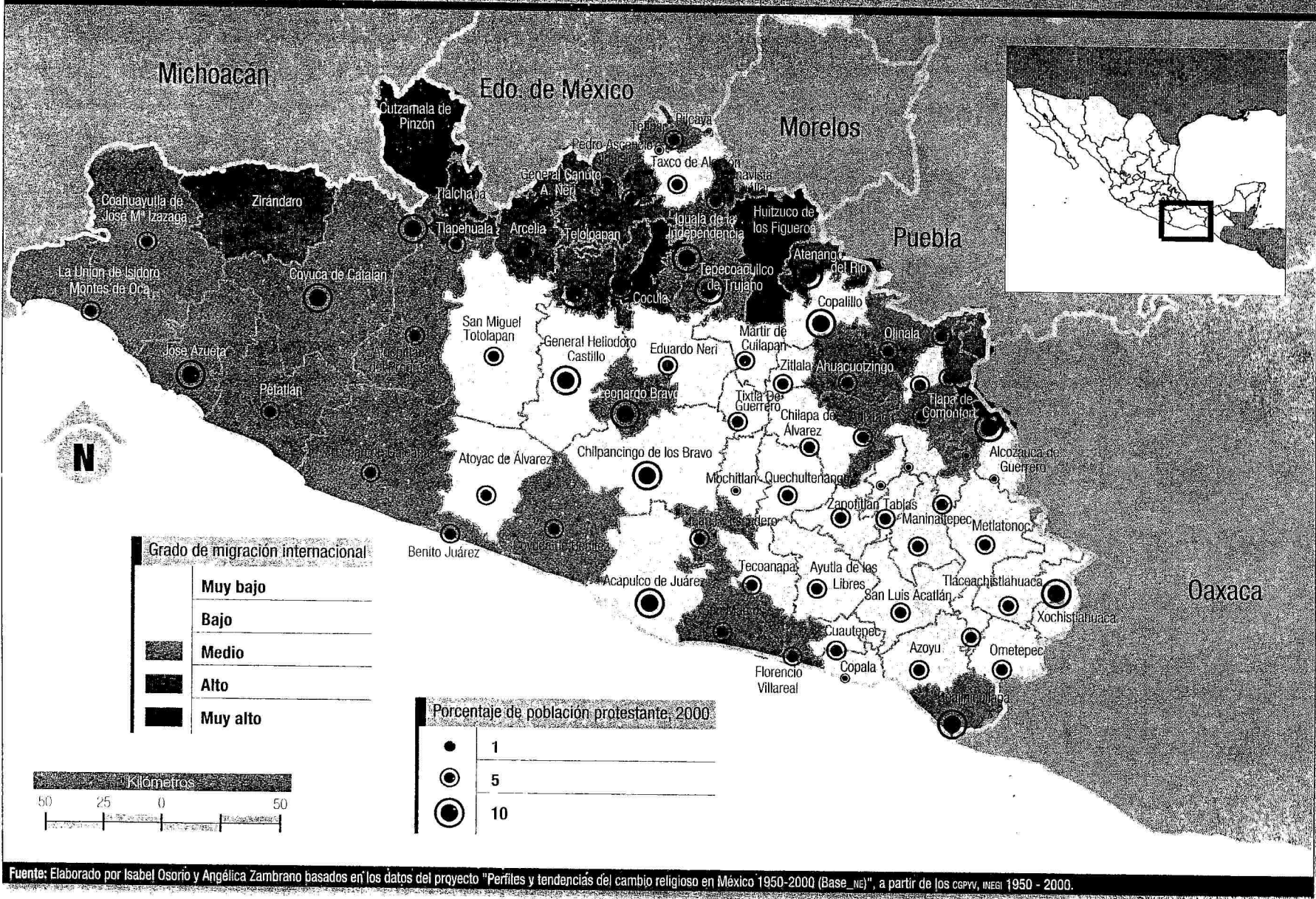
2. Los municipios urbanos, sede de las principales ciudades guerrerenses, también se definen como lugares de pluralidad y cambio religioso. Acapulco, Chilpancingo, José Azueta (Zihuatanejo e Ixtapa), Chilapa, Tlapa e Iguala forman parte de esta tendencia. Dos espacios urbanos mantienen una dinámica diferente en este proceso; Taxco de Alarcón, de fuerte arraigo católico, y Pungarabato (Ciudad Altamirano), más cercano a los perfiles religiosos de la Tierra Caliente Michoacana. La región Costa Chica está casi fuera de esa lógica.

También hay que tener en cuenta que es precisamente en estos lugares en los que se encuentran asentadas iglesias que constituyen centros de operación para el trabajo proselitista en el territorio guerrerense.

3. Dinámicas compartidas con espacios de entidades vecinas. Es el caso más notable de la frontera

Mapa 4.3

Protestantismo y patrones de migración internacional: Guerrero, 2000



con el estado de Michoacán, una región administrativamente separada de Guerrero, que comparte no solamente el rasgo de cambio religioso sino todo un perfil de cultura regional "calentana".

4. La permanencia de la religión católica corresponde con la permanencia de la pobreza. La marginación, en este caso, coincide espacialmente en las regiones y pueblos indígenas de Guerrero (véase mapas 4.4 y 4.5).

La organización de la iglesia Católica en Guerrero

La presencia de la iglesia Católica en Guerrero se origina con el establecimiento de los agustinos y los franciscanos en el siglo XVI. Debido a la creación del estado de Guerrero hacia el año 1847, la gestión para el establecimiento de un obispado se consigue en 1862 con la erección de la Diócesis de Chilapa; su circunscripción se formó con partes de los territorios del Arzobispado de México y el Obispado de Puebla (Paucic, vol. 59).

Esta diócesis fue la que atendió espiritualmente al territorio guerrerense durante un siglo, hasta que se constituyó la Diócesis de Acapulco en 1958 por el Papa Pío XII. Es en la década de

los ochenta cuando se crea la Diócesis de Ciudad Altamirano (Paucic, vol. 59).

En la Montaña de Guerrero se crea la Diócesis de Tlapa en 1992. La formación de esta diócesis responde, entre otras razones, a la necesidad de realizar una labor de fortalecimiento de la iglesia Católica frente al avance sostenido de Iglesias protestantes de corte histórico y pentecostal. Las diócesis pertenecientes a Guerrero y algunas del estado de Michoacán conforman lo que se conoce como la región pastoral sur, en las que se integran Acapulco, Chilpancingo-Chilapa, Lázaro Cárdenas, Ciudad Altamirano y Tlapa.

La religión católica mantiene aún un fuerte dominio sobre el territorio estatal concentrado especialmente en dos áreas: la región Costa Chica-Montaña, caracterizada por una fuerte presencia indígena; y la parte alta de la región norte, que encabezan la ciudad de Taxco y los municipios contiguos (Ixcateopan, Buenavista, Tetipac), caracterizados por un fuerte acento católico. Una de las celebraciones importantes del calendario religioso estatal es la Semana Santa en Taxco de Alarcón; es también un evento turístico.

Así, la presencia de población indígena sugiere la existencia de relaciones de poder autoritarias, de discriminación y explotación económica contra las etnias ahí asentadas. En las subregiones norte y Montaña encontramos pueblos nahuas, mientras en la Montaña hay también

tlapanecos (me phaa) mixtecos (ñu saavi) y en la Costa Chica pueblos amuzgos y fromestizos.

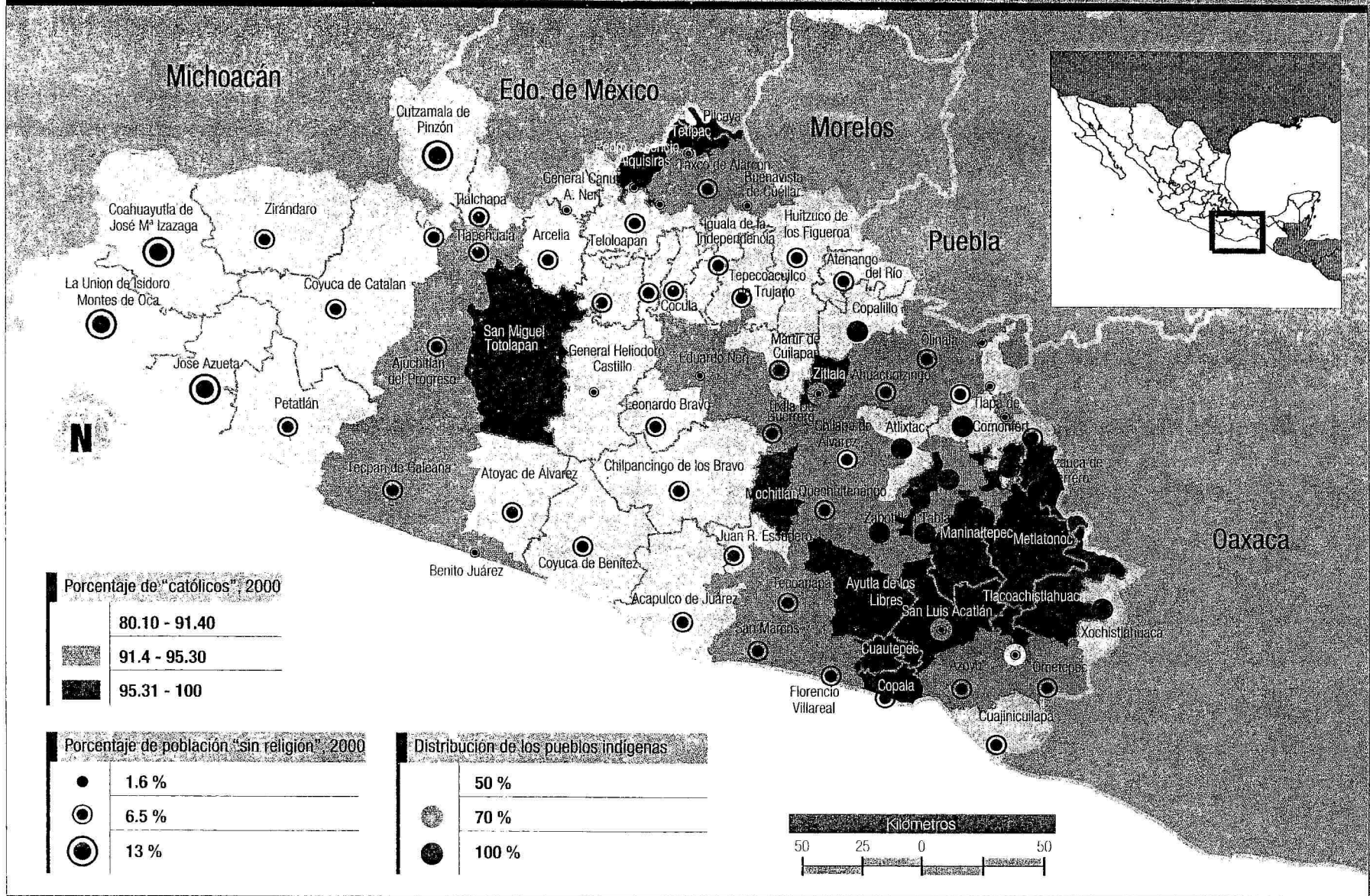
Parte de la explicación de la permanencia de la población indígena dentro de los márgenes de la religión Católica se encuentra en el hecho de que en diversos municipios de regiones como la centro, norte y la Montaña, prevalece una práctica religiosa más de carácter sincrético, que se expresa en la combinación de referentes culturales heredados del periodo prehispánico con algunos elementos de corte católicos, como la adoración de la Santa Cruz y los rezos (González y Guerrero, 1996).

El catolicismo en Guerrero se expresa en la realización de fiestas para celebrar al santo patrono de cada comunidad, pueblo y barrio. El santo patrono, quien confiere nombre a las comunidades, fue introducido por los españoles mediante la labor evangelizadora. En estas fiestas prevalecen formas de organización que datan del periodo de dominación española, como las mayordomías y los servicios o cargos, en los que existe una combinación de actividades políticas y religiosas. Las mayordomías son cargos que otorgan prestigio y reconocimiento a quienes las asumen.

Los mayordomos se encargan de acoger al santo patrono en sus domicilios, así como ofrecer alimentación y hospedaje a los visitantes que provienen de otros lugares. El sentido de reciprocidad, en pueblos indígenas y mes-

Mapa 4.4

Cambios religiosos en Guerrero, 2000. Categorías de "católicos" y "sin religión" según pueblos indígenas



Fuente: Elaborado por Isabel Osorio y Angélica Zambrano basado en los datos del proyecto "Perfiles y tendencias del cambio religioso en México 1950-2000 (Base_NIE)", a partir de los COPV, INEGI 1950 - 2000.

tizos, implica recibir y ser recibidos hospitalariamente durante los días de fiesta.

Estas fiestas son una tradición muy arraigada en Guerrero, ya que se acompañan de ferias, instalación del mercado, corridas de toros, procesiones y convivencia entre vecinos y visitantes. El municipio de Mochitlán registra un porcentaje de población católica que asciende a 97.8%. En los lugares considerados como santuarios religiosos, como el caso la cabecera de Xalpatláhuac, de la Montaña, se celebra el Santo Entierro el tercer viernes de cuaresma; a esta fiesta acuden visitantes de otras entidades vecinas como Puebla, Morelos y Oaxaca.

En algunas regiones, la presencia de tendencias progresistas como la teología de la liberación⁵ y, después, la teología indígena⁶, específicamente en la región conocida como Costa-Montaña, han incidido en la construcción de formas alternativas de vivir la religiosidad. Hay que advertir la labor de misioneros y sacerdotes, quienes se han sensibilizado por la problemática socioeconómica de pobreza, así

como el acercamiento a las prácticas culturales de los pueblos indios. No obstante, de forma paralela, la existencia de discriminación por parte de la iglesia Católica se ha traducido en la devaluación de prácticas religiosas populares y de raigambre indígena.

En la región Costa Chica-Montaña, la experiencia conocida como “policía comunitaria”, que nace en 1995, reconoce entre sus raíces organizativas al CAIN (Consejo de Autoridades Indígenas), organización orientada por algunos sacerdotes pertenecientes a la Diócesis de Tlapa. Al mismo tiempo, en 1994, se crea Tlachinollan A.C. un organismo no gubernamental (ONG) que trabaja en la defensa de los pueblos indios de la Montaña de Guerrero. Esta organización reconoce una orientación religiosa de esta misma diócesis; entre los integrantes del consejo consultivo estuvo su obispo y sacerdotes adscritos a la teología indígena.

Por su parte, en la región Costa Chica, con una notable población afroestiza, se expresa una religiosidad particularmente más vincula-

da con las creencias de los pueblos originarios que con el catolicismo, aunque con sus diferencias. Para estos pueblos, “quien simboliza efectivamente la espiritualidad colectiva es la Virgen de Guadalupe y no el santo patrono. En el caso de la práctica de la mayordomía, en Playa Ventura y en general en la región de la Costa Chica, ésta ha definido la filiación étnica, pues se practica a la ‘manera morena’, no indígena” (www.pacificosur.ciesas.edu.mx).

Dentro de la iglesia Católica se han manifestado grupos que se escinden de su matriz. Es el caso de la iglesia Católica Mexicana, con presencia en Chiepetlán, municipio de Acatpec (Rangel, 2001) y el grupo denominado Carmonista, de origen lefebvrista que reivindica las misas en latín a partir de un planteamiento ortodoxo y cuya presencia se ubica en el Alto Balsas (Celestino, 2004: 212).

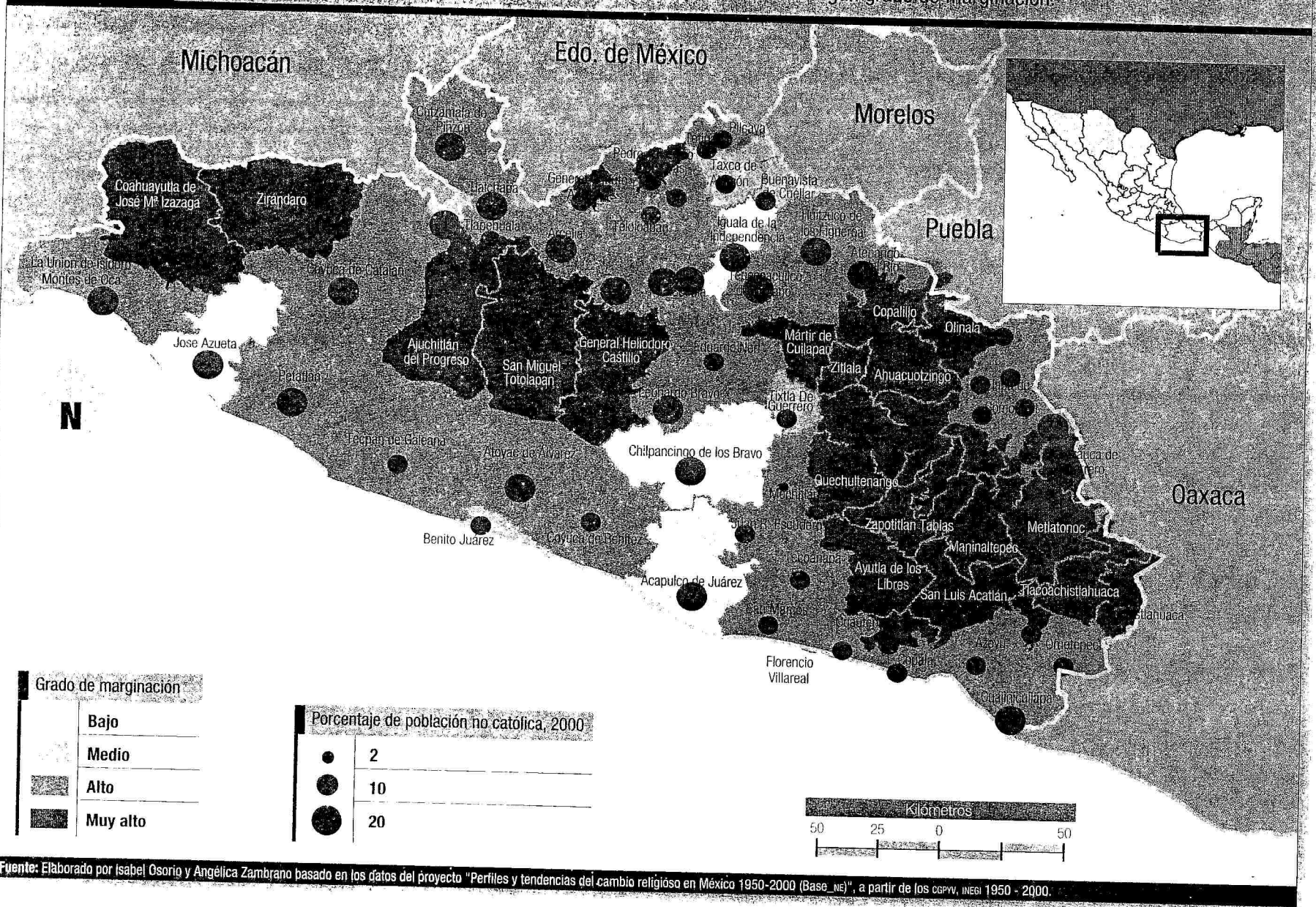
La existencia de grupos auspiciados por la iglesia Católica, y como respuesta al avance de los pentecostales y evangélicos denominados de renovación espiritual o carismática, son vistos en la región centro del estado. Se caracterizan por los cantos, alabanzas, testimonios y la exaltación de sus feligreses durante las reuniones, que duran tres horas. En Chilpancingo, están organizados en pequeños grupos de oración en sus barrios y colonias.

5 La teología de la liberación es una tendencia de la iglesia Católica que se manifestó en el contexto del Concilio Vaticano II. Una de sus premisas centrales es la opción preferencial por los pobres; adquirió su mayor fuerza en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta en países subdesarrollados o periféricos, especialmente en países como Brasil, México y Nicaragua en América Latina, muchos de los cuales se enfrentaban con dictaduras. Fueron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) su expresión organizativa.

6 La teología indígena abrevia tanto de la teología de la liberación como de la denominada inculturación del Evangelio, tendencia que permite recuperar las prácticas religiosas de los pueblos originarios y, al mismo tiempo, trabajar en líneas pastorales de acompañamiento a los pueblos en sus carencias económicas y luchas sociales en los terrenos productivos y organizativos.

Mapa 4.5

Cambios religiosos en Guerrero: Distribución de la población no católica según grado de marginación



Fuente: Elaborado por Isabel Osorio y Angélica Zambrano basado en los datos del proyecto "Perfiles y tendencias del cambio religioso en México 1950-2000 (Base_NE)", a partir de los CGPVV, INEGI 1950 - 2000.

Población que se adscribe al rubro "sin religión"

Existe en la entidad un destacado volumen de población que afirma no profesar una creencia religiosa (sea una modalidad real o que no desee revelar su adscripción religiosa). Esta condición empieza a ser notoria a partir de 1970 y va a la par del crecimiento de las religiones cristianas y de la disminución del catolicismo. Hasta 1930 esta preferencia apenas superaba el punto porcentual; para el año 2000 hay municipios donde representa a 13 por ciento de los pobladores. Cuando analizamos su localización, podemos observar que constituye una tendencia que proyecta una región transestatal.

En Guerrero son nueve los municipios donde la presencia de los "sin religión" es significativa (véase mapa 4.4). Se trata de Coahuayutla de José María Izazaga (12.07%), Cutzamala de Pinzón (8.78%), José Azueta (8.21%), La Unión de Isidoro Montes de Oca (7.92%), Zirándaro (5.86%), Coyuca de Catalán (4.29%), Petatlán (4.52%), Pungarabato (4.40%) y en menor medida, Tlalchapa (2.62%). Por su ubicación forma una amplia región o zona de frontera con el estado de Michoacán, desde donde se pueden agregar otros tres municipios

contiguos a Guerrero: Lázaro Cárdenas, Churumuco y Susupuato, en los que también se identifica altos porcentajes de población sin religión⁷.

Población no católica

Dentro de la geografía religiosa de Guerrero, las iglesias no católicas (véase mapa 4.5) comienzan a reorientar la organización territorial-religiosa. Si bien este proceso no es representativo en términos cuantitativos, la existencia de iglesias evangélicas, pentecostales y paracristianas constituye una realidad patente en ciudades, pueblos y comunidades de la entidad. Además, el avance de éstas y otras denominaciones religiosas, frente a la pérdida de feligresía de la iglesia Católica, se expresa en las líneas pastorales de evangelización en planes parroquiales y diocesanos.

De acuerdo con el documento *Diversidad religiosa en México* editado por el INEGI, por cada 100 personas mayores de cinco años en el estado de Guerrero, 89 son católicas, una es pentecostal, tres se declararon evangélicas, dos son testigos de Jeho-

vá, tres no tienen religión y dos tienen una creencia distinta de las anteriores (INEGI, 2000: 145).

Cutzamala de Pinzón es el lugar donde se registra el menor porcentaje de católicos; esto es 78.7%. Otros municipios en los que se registra mayor presencia de protestantes, como lo muestra el mapa, son Copalillo, Cuétztlala del Progreso, Leonardo Bravo y Xochistlahuaca.

Estos municipios se encuentran dispersos en el estado, pero la distribución de las iglesias protestantes, como patrón o configuración, cobra sentido cuando analizamos la correspondencia que expresa con el patrón de migración supranacional; explica en el ámbito estatal el proceso del cambio religioso⁸.

De manera sugerente, los testigos de Jehová tienen presencia en todos los municipios de Guerrero, con un índice alto en José Azueta (INEGI, 2000: 146).

Es en las subregiones norte y nentro, así como Acapulco, en las que se observa una disminución importante de población católica. Estos lugares se caracterizan por estar comunicados por la carretera Ciudad de México-Acapulco. Las capitales económicas y políticas del estado de Guerrero, Acapulco y Chilpancingo, reciben una movilidad migratoria importante; esto incide en una mayor apertura a otras iglesias y credos religiosos.

El tradicional corredor turístico Acapulco-Zihuatanejo es el que presenta un mayor proceso

7 Véase el capítulo 8 de la presente obra: La articulación de una región en torno al catolicismo. El centro occidente de México.

8 Véase "Cambio religioso de 1980 a 2000", supra).

de conversión religiosa. Al parecer la presencia de flujos de población temporal, nacional e internacional, así como la migración intraestatal para ocuparse en el sector servicios, permite estos cambios en las mentalidades.

La incursión protestante en Guerrero

Si bien la incursión del protestantismo en Guerrero tiene diferentes periodos, es a fines del siglo XIX cuando se cuenta con los primeros registros en la comunidad de Ahuacatitlán, región Montaña (Paucic: vol. 59).

Otra etapa importante es la década de los cuarenta, tras la firma del convenio entre el gobierno de Lázaro Cárdenas, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Lingüístico de Verano (ILV)⁹. En este periodo es cuando se registra la inserción del protestantismo en lugares como Iguala, por parte de la iglesia Bautista. Al mismo tiempo, la iglesia Presbiteriana comenzó a tener presencia en Iguala, Tuxpan, Teloloapan y Tuxtla. En el Alto Balsas encontramos presbiterianos, de la Misión Evangélica Mexicana y de la Iglesia Universal (Celestino, 2004: 218).

Es precisamente en Tlamamacan y San Juan Tetelcingo en donde estas iglesias tienen presencia. Lo singular de sus prácticas es que incorporan los rituales agrícolas en los que ofrendan a la Cruz de Mayo y a la Cruz del Jilote, en el mes de septiembre. En la Presentación de Dios con la Milpa realizan cantos, rezos, leen pasajes bíblicos y, por supuesto, piden buen tiempo para las cosechas (Celestino, 2004: 220).

Lo interesante de estas prácticas es que el cambio religioso no significa la ruptura con los referentes agrícolas que identifican a los pueblos nahuas de esta región. Al mismo tiempo plantea la eventual convivencia entre distintas religiones.

La Montaña de Guerrero

En la región Montaña, aun cuando en base a los datos del INEGI existe una mayoritaria población católica, es necesario hacer algunas precisiones al respecto. El cambio religioso ahí registrado está vinculado, entre otras situaciones, a la falta

de oportunidades y la pobreza que se asocia con procesos migratorios, lo que permite la conversión religiosa y, con ello, una labor proselitista de los conversos en sus comunidades de origen.

El avance, en particular de los pentecostalismos, ha sido posible gracias a la flexibilidad que muestran estas iglesias con respecto a los referentes culturales de los pueblos originarios ahí asentados.

Contrario a lo que suele suponerse, la introducción del pentecostalismo no ha incidido en la pérdida de la identidad indígena, ya que se observa una serie de estrategias que permiten recrearla. La formación de ministros o pastores tiende a realizarse entre las personas oriundas de la región. En la estructura organizativa de estas iglesias, existen organizaciones tales como un consejo de ancianos, paralelo al que encontramos en el sistema de cargos comunitario. Los servicios religiosos se hacen en lengua indígena; al mismo tiempo, suelen pedir lluvia, lo que significa un anclaje a su identidad campesina. Para servir a la comunidad religiosa como pastor o líder religioso, se tienen anuncios por medio de sueños; al mismo tiempo, el ministro es intermediario entre Dios y la feligresía, tal como sucede con el pedidor de lluvia (Rangel, 2001).

9 Este convenio plantea la enseñanza, por parte de misioneros protestantes provenientes de Estados Unidos, de lenguas indígenas a través de la traducción de la Biblia, articulada con la producción literaria, diccionarios, textos de práctica agrícola y la creación de métodos de aprendizaje. Su prioridad era la integración del indio a la nación por medio de la enseñanza de su idioma para posibilitar el acceso al aprendizaje del español.

El cambio religioso y el sustento jurídico

Una vez realizadas las reformas a los artículos 24 y 130 de la Constitución mexicana¹⁰, en las que se reestablecen las relaciones diplomáticas entre el gobierno mexicano y el Vaticano, así como el reconocimiento jurídico a las iglesias, se dio la oportunidad de que éstas lograran su registro ante la Subsecretaría de Asuntos Religiosos.

En el caso de Guerrero, se han registrado 217 asociaciones religiosas con domicilio legal en la entidad. De éstas, 90 por ciento forman parte de las distintas diócesis; el resto corresponde a asociaciones religiosas no católicas, cinco por ciento a las denominadas iglesias evangélicas y el otro cinco por ciento a las denominaciones judaicas. Entre las evangélicas están: Getsemaní, Cristiana Betel, Genezaret, Tabernáculo, Adventistas del Séptimo Día y Misión Filadelfia. La proliferación de estas iglesias, que además cuentan con registro ante gobernación, es notoria en las ciudades de Chilpancingo y Acapulco (Subsecretaría de Asuntos Religiosos, 2004).

Conclusiones

En el primer periodo analizado, de 1950 a 1970, los cambios religiosos identificados son menores e involucran sólo a 12 de los 75 municipios que integran la estructura municipal de Guerrero en ese momento. Los cambios que se reportan se presentan como un fragmentado paisaje de municipios rurales localizados en las diferentes regiones político-administrativas. Dos rasgos que destacan son: el carácter rural del cambio y la naturaleza local de los conflictos; es decir, más que grandes tendencias o zonas, los cambios parecen obedecer a conflictos y/o a transformaciones acotadas a cada lugar.

Mientras tanto, en la etapa que va de 1980 a 2000 se presenta un notable crecimiento de otras religiones y, en la última década, la que va de 1990 a 2000, se manifiesta una pluralización religiosa, con un avance significativo de los pentecostalismos y de los testigos de Jehová.

En Guerrero confluyen sugerentes procesos de cambio religioso en la zona norte, vinculados a la migración internacional, mientras que municipios de carácter urbano como Iguala, Acapulco, José Azueta, Ixtapa Zihuatanejo, Chilpancingo,

Tlapa y Chilapa, también presentan cambios religiosos en razón de una mayor apertura a la instauración de otras iglesias. Una destacada región de cambio religioso es la vinculada a la dinámica de la Tierra Caliente guerrerense-michoacana.

Otros territorios se mantienen con un fuerte arraigo católico de carácter sincrético como la Montaña y la Costa Chica, con población originaria y afromestiza. En todo caso, la regionalización tradicional de Guerrero poco coincide con los procesos de cambio y pluralización del campo religioso y con las re(li)giones desplegadas.

En Guerrero, el cambio religioso no se explica de forma directa en razón de la pobreza. Para el año 2000 la forma crítica de marginación (alta y muy alta) afectaba a 67 municipios, casi 90 por ciento de su territorio, haciendo que sean más bien las diversas respuestas que la población genera ante este problema las que sugieren explicaciones: la reelaboración mediante el sincretismo; el cambio asociado con la migración, o el encuentro con la pluralidad en la concurrencia urbana.

Al mismo tiempo, el cambio religioso se vincula con procesos de secularización, en los que la adopción de nuevos referentes religiosos responde a la distancia que la población asume con respecto a la iglesia Católica, la que deja de responder a las expectativas y necesidades espirituales y terrenales de los habitantes que ocupan estos territorios.

¹⁰ Las reformas en materia religiosa referentes a los artículos 24 sobre tolerancia religiosa y 130 acerca de las relaciones diplomáticas, se formularon en 1991 como una iniciativa del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Fueron aprobadas en 1992.

Bibliografía

BASTIAN, JEAN PIERRE

1997 *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica.* FCE, México.

CELESTINO SOLÍS, EUSTAQUIO

2004 *Gotas de maíz. Jerarquías de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero.* CIESAS, México.

DE OLIVEIRA, FRANCISCO

1985 *Elegia para uma religião.* Paz e Terra, Rio de Janeiro.

DIÓCESIS DE TLAPA

1995 *Plan pastoral diocesano.* Tlapa, Guerrero, México.

GONZÁLEZ VILLALOBOS, SANTANO Y GERARDO GUERRERO GÓMEZ

1996 "Rituales de Guerrero", *México desconocido*, núm. 231, mayo. (http://www.mexicodesconocido.com/espanol/cultura_y_sociedad/fiestas_y_tradiciones/detalle.cfm?idcat=3&idsec=15&idesub=68&idpag=3632)

GUTIÉRREZ ÁVILA, MIGUEL ÁNGEL

1999 *Guerrero después de Cárdenas. Guerrero 1849-1999.* Tomo I. Gobierno del Estado de Guerrero, Mexico, pp. 75-97.

ILLADES, CARLOS

2000 *Breve historia de Guerrero.* FCE/El Colegio de México, México.

2003 "Ley y reglamento de asociaciones religiosas y culto público", en *Diario Oficial de la Federación*, 15 de julio de 1992, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)

2000 *La diversidad religiosa en México*, XII Censo General de Población y Vivienda, México.

OSORIO SALGADO, ISABEL

2002 "Reestructuración territorial y nuevas fronteras en Guerrero. La involución del espacio turístico de Acapulco", en *Moviendo montañas... Transformando la geografía del poder en el sur de México.* El Colegio de Guerrero A.C., México.

PAUCIC, ALEJANDRO

División territorial eclesiástica. Vol. 59, Archivo Histórico, Chilpancingo, Guerrero.

Estaciones misionales católicas entre indígenas en La Montaña de Guerrero. Archivo Histórico, Chilpancingo, Guerrero.

RANGEL LOZANO, CLAUDIA

2001 "La experiencia religiosa en la construcción de la identidad étnica en los pueblos indios de la Montaña de Guerrero". Tesis de maestría en Sociología, FCPYS/UNAM, México.

RICARD, ROBERT

1986 *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572.* FCE, México.

SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO

2004 *Padrón de asociaciones religiosas en el estado de Guerrero.* Subsecretaría para Asuntos Religiosos, Guerrero, México.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

2004 Subsecretaría para Asuntos Religiosos, México.

Sitios de Internet:

<http://pacificosur.ciesas.edu.mx/fichas/opcion38.html>